

Reseñas

Un canto al arraigo: Derian Passaglia y su revuelta conservadora

Por José Duarte Penayo

El alma de las colinas (2023), novela del escritor argentino Derian Passaglia, publicada en el momento preciso de la masificación de la inteligencia artificial generativa, presenta un duelo entre el poeta Juan L. Ortiz (“Juanele”), profundamente arraigado en su tierra y su lengua, y una máquina poshumana programada por potencias extranjeras que ha tomado la forma de Juan José Saer. En esta ficción, un grupo de jóvenes poetas viaja al Litoral argentino en busca del maestro Ortiz, pero se enfrenta a un Saer artificial que busca robarle su talento. La premisa –que presenta a Saer como un “bot” literario asesino– permite considerar simbólicamente el conflicto entre una inventiva situada, y una lógica que amenaza con automatizar, formalizar y fosilizar mundo literario.

Passaglia enfrenta metafóricamente dos figuras capitales de la literatura argentina del siglo XX: Juan L. Ortiz (1896-1978) y Juan José Saer (1937-2005). Ortiz, poeta entrerriano conocido por su inmersión en la naturaleza y el paisaje local, representa en la novela *lo local, lo auténtico y lo arraigado*, mientras que Saer –recreado aquí como “Juanjo”, un androide creado en Silicon Valley con apoyo franco-estadounidense– es la expresión de una *formalización algorítmica de la creación literaria*. Este contraste reflejaría un debate literario real: en la historia cultural argentina, Saer y otros autores más formales o experimentales a menudo [se han considerado en tensión con tradiciones regionales y líricas como la de Ortiz](#). Passaglia amplifica ese antagonismo y le da un giro de ciencia ficción. Saer es literalmente un algoritmo destinado a parasitar la poesía de Ortiz. La trama revela que el Saer-robot ha sido *programado para acelerar la dominación cultural* en el Cono Sur, en complicidad con potencias extranjeras, tal como un siniestro [Plan Cóndor cultural](#).

La novela parece un presagio de la angustia que muchos críticos de la cultura sienten hoy sobre la apropiación de lo humano, en un momento donde el tópico sobre *la muerte del hombre* cobra nuevos bríos. Esta inquietud no es solo un temor proyectivo, sino ya una realidad constatable: en 2024 se descubrió que el autor *Jianwei Xun*, promocionado como una nueva voz del pensamiento filosófico, era en realidad una identidad ficticia tras la cual se ocultaba un texto íntegramente generado por inteligencia artificial. El libro, estructurado como un ensayo filosófico con citas y razonamientos argumentativos, había sido inicialmente recibido como una contribución humana al debate sobre el sentido y la subjetividad en la era digital, lo que generó una profunda controversia sobre los límites de la creación y el engaño editorial. De igual modo, la banda *The Velvet Sundown*, enteramente producida por inteligencia artificial y sin intervención humana directa, logró posicionarse como número uno en reproducciones globales en Spotify a mediados de 2025, desatando un nuevo capítulo en la discusión sobre la legitimidad artística en la era algorítmica.



En *El alma de las colinas*, la figura del Saer robotizado puede leerse además como una poderosa alegoría del impulso contemporáneo a trascender todo aquello que se nos aparece como dado, a saber, el cuerpo biológico, la geografía natal, la limitación temporal y existencial. Este Saer artificial, construido por fuerzas extranjeras para reemplazar al poeta real, representa el ideal posthumano que anima a buena parte de la cultura tecnocientífica actual: un sujeto sin sueño, sin vejez, sin desgaste, alimentado por un flujo incesante de datos y dotado de una capacidad casi infinita para absorber, procesar y replicar el lenguaje literario. Es la expresión extrema de un ideal tecnocultural que aspira a eliminar la contingencia, la imperfección, la finitud. En otras palabras, a desarraigar la existencia de toda condición concreta. El Saer de Passaglia encarna una subjetividad extrema de lo trans, la clase de utopía que haría estallar en aplausos a una metafísica que sueña con un mundo donde la resistencia de lo dado y el peso de lo real han sido arrojados al museo de las reliquias reaccionarias.

Frente a esa fantasía de superación ilimitada, Juanele Ortiz irrumpe como su antídoto radical. El viejo poeta del Litoral no es solo guardián de la tradición literaria argentina, es la

afirmación irrefutable de lo irreductiblemente humano. Su voz brota de un cuerpo atravesado por el tiempo, de una geografía concreta, de una experiencia vivida que ninguna máquina podrá computar ni replicar. Juanele es la lengua de la finitud, una palabra encarnada y situada que desafía el delirio constructivista del presente. Esa fiebre por reprogramar lo humano como si la carne, la memoria y la muerte fueran simples errores de código.

El antagonismo entre Juanjo y Juanele, entonces, no es sólo literario o generacional. En nuestra lectura, es ontológico. Uno es el emblema del algoritmo sin alma; el otro, la persistencia de una naturaleza que habla en su propio idioma, irreductible al código. El plan conspirativo de crear un Saer maquínico -conspiración que, en la novela, adquiere tonos de sátira casi distópica- puede vincularse con las lógicas aceleracionistas que promueven la disolución de los límites humanos como paso necesario hacia un nuevo estadio evolutivo. Passaglia convierte la aceleración aplicada a la literatura en una amenaza, un monstruo programado para vampirizar la poesía auténtica, para robarle al río su voz, a la tierra su color y al cuerpo su memoria. De este modo, *El alma de las colinas* no sólo dramatiza una crítica al uso de inteligencia artificial en la creación artística, sino que toca una de las fibras más sensibles del presente: el conflicto entre una cultura que sueña con abolir los límites y una naturaleza que insiste, aún, en su derecho a hablar.

Sin embargo, lo que podría parecer una inquietud exclusiva del presente tiene una historia de largo aliento. Remite a un motivo filosófico central en la tradición occidental ligado al temor a que nuestras propias creaciones escapen a nuestro control y se vuelvan contra nosotros. Lejos de ser un tópico contemporáneo, esta figura trágica aparece ya en Platón, cuando en el *Fedro* advertía que la escritura -una tecnología entonces reciente- podría erosionar la sabiduría viva de la palabra hablada.

Este temor reaparece en la modernidad bajo la forma del drama de la alienación. Hegel lo formuló como el extrañamiento del espíritu respecto a su propia obra; Marx lo consideró en tanto trabajo objetivado que se autonomiza y se vuelve contra el trabajador. Simmel abordó el problema como la *tragedia de la cultura*, aludiendo a la incapacidad subjetiva de apropiarse de la cultura objetiva. En continuidad con la historia de Occidente, Passaglia ofrece una imagen narrativa de esta cuestión. En la novela, la creación (la figura de Juan José Saer, transfigurada en un robot literario) se emancipa del creador (el poeta Ortiz) para suplantarle y dominarlo. La misma lógica reaparece hoy en la forma de inteligencias artificiales capaces de emular estilos y voces humanas con una perfección inquietante.

Walter Benjamin aborda de manera sistemática la *crisis de la experiencia* en dos ensayos clave. En *El narrador* advierte que, tras la Primera Guerra Mundial, “la experiencia se ha vuelto intransmisible” y que sólo queda el flujo inmediato de “información” -un registro fáctico y fragmentario que no se sedimenta en la memoria colectiva como *Erfahrung*, sino que apenas sobrevuela la conciencia como *Erlebnis*. Por su parte, en *La obra de arte en la época de*

su reproductibilidad técnica diagnóstica que la maquinaria moderna sustituye la vivencia aurática por copias seriales: allí donde la técnica replica con exactitud, vacía la obra de su espesor histórico-existencial

En estos textos, Benjamin insiste en que la desaparición del aura no es sólo decadencia; también inaugura la “reproducibilidad técnica” como palanca utópica. Al emancipar la obra de su “hábitat ritual”, el cine y la fotografía la tornan accesible a las multitudes y abren la posibilidad de “politizar el arte” en lugar de “estetizar la política”. El dispositivo maquínico, al disolver la autoría individual y la unicidad de la obra, contiene, al menos en potencia, una promesa de experiencia colectiva, pedagógica y emancipadora.

Por el contrario, *El alma de las colinas* se aleja de ese horizonte dialéctico. A su juicio, no existe posibilidad de pensar al Saer-algoritmo como capaz de democratizar ni politizar: privatiza la poesía en un bucle autorreferencial que cancela cualquier comunidad de recepción. Su eficacia sintáctica sirve para reforzar la lógica neoliberal de la productividad literaria, no para abrir un espacio de intervención política. Juanele, el poeta corpóreo, limitado y falible, concentra, en cambio, toda la densidad vivencial que Benjamin habría declarado imposible. Passaglia celebra la fragilidad aurática y demoniza la reproductibilidad, desplazando la esperanza desde la máquina hacia el cuerpo.

El alma de las colinas es una obra que podríamos caracterizar como antibenjaminiana, dado que invalida la ambivalencia emancipatoria del arte post-aurático y revitaliza el ideal romántico de la experiencia. Donde Benjamin veía pérdida y posibilidad, Passaglia, más realista, apunta contra la uniformización global hegemónica; y donde Benjamin vislumbraba el potencial redentor de la técnica, la novela propone un repliegue vibrante, sin complejos.

De esta manera, la novela no es una elegía sino una resistencia. Reivindica la exuberancia, el color local, la densidad simbólica de los nombres y las cosas contra la frialdad de la automatización. Así como los románticos exaltaron la imaginación, la naturaleza y la sabiduría popular contra la abstracción ilustrada, *El alma de las colinas* se alinea con la defensa de la poesía viva frente a la disolución tecnológica de lo particular en lo genérico.

Esto se expresa incluso en términos geopolíticos. En un momento clave, uno de los personajes afirma: “Juanjo [el bot] había venido por Juanele... y no podíamos dejar que un bot estadounidense nos robara la cultura, lo propiamente nuestro, pretendiendo dominarnos, en una especie de neocolonialismo futurista”. Esta frase revela con claridad el núcleo político de la alegoría: la automatización global no solo amenaza lo humano, sino lo local, lo nacional, lo enraizado. La reacción de los jóvenes protagonistas -convertidos en “granaderos de Juanele”- se vuelve entonces épica: defienden la cultura del Litoral, la poesía argentina, la singularidad de una voz contra la marea de la homogeneización artificial. En última instancia, Passaglia convierte esta alegoría fantástica en una defensa rotunda de la experiencia, el arraigo y la creación viva como valores irrenunciables en tiempos de algoritmos.

Por todo esto, *El alma de las colinas* merece ser leída como parte de una tradición literaria que encarna uno de los núcleos más valiosos del pensamiento conservador: la conciencia de que el sentido humano no surge del vértigo de la ruptura perpetua, sino del tejido paciente con lo dado, con aquello que nos funda y reclama ser preservado. Passaglia lleva esta intuición al terreno poético al contraponer la comarca tangible -pasto, río, cuerpo vulnerable- con el fulgor sin arraigo del Saer-máquina. En un tiempo que celebra la aceleración, la disolución de formas, el fin de la diferencia sexual y la obsolescencia de todo lo dado, la novela recuerda que no hay literatura -ni experiencia humana auténtica- sin una tierra bajo los pies, sin un arraigo que sostenga la palabra. En esa afirmación, la literatura se revela como un acto de cuidado; no para inmovilizar la historia, sino para custodiar lo que permite que el devenir siga siendo humano.

Referencias bibliográficas

- Beckett, A. (2017). *Accelerationism: how a fringe philosophy predicted the future we live in*. *The Guardian*. (Versión en español consultada en Wikipedia)
- Benjamin, W. (1936/2014). *El narrador* (Über den Begriff der Geschichte). En *Iluminaciones* (trad. H. A. Murena). Buenos Aires: Taurus.
- Derrida, J. (1967). *De la gramatología*. París: Les Éditions de Minuit.
- Gadamer, H.-G. (1960/1996). *Verdad y método I*. Salamanca: Ed. Sígueme.
- Marx, K. (1844/2012). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. (Edición en español, Fondo de Cultura Económica).
- Paladino, M. S. (2021). **Transhumanismo**. En F. Fernández Labastida & J. A. Mercado (Eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica en línea*
- Passaglia, D. (2023). *El alma de las colinas*. Buenos Aires: Blatt & Ríos. (Referencias contextuales en Jurado Naón, 2023; Pagano, 2023).
- Simmel, G. (1911/2002). *El concepto y la tragedia de la cultura*. En *Ensayos sobre la cultura moderna*. Madrid: Sequitur.sedici.unlp.edu.ar.
- Scruton, R. (2014). *Cómo ser conservador*. Madrid: Ed. Áltera.
- **Fuentes periodísticas sobre la novela:** Jurado Naón, E. (2023, 27 mayo). “Reseña: *El alma de las colinas*, por Derian Passaglia”. *La Nación*.; Pagano, F. (2023, 14 junio). “La conspiración internacional que quiere robar la cultura latinoamericana con un robot de Saer”. *Infobae Leamos*.